

Boletín Filatélico

JAIME SANTANDER MONROY - EDITOR
CASILLA 4410 - TELEFONO 510382
GUAYAQUIL - ECUADOR

BOLETIN # 42 - Febrero 1992

PROGRESO DEL CORREO

Pregunta: ¿Cómo podemos agilizar el servicio postal?

Respuesta: Pagando a los empleados de esa dependencia por correo.

Lindsay, en The Bulletin (Sidney, Australia)

Citade por Selecciones.

Hace 125 años no existía en el país ni el teléfono, ni la radio, ni el telex, por el Fax. No teníamos ni siquiera el telégrafo. La comunicación era exclusivamente por medio del correo, pero ese correo, con la limitación de los medios de transporte, era decididamente eficaz y eficiente.

El estado ecuatoriano cumplía con el derecho humano, sino legal, de la comunicación con sus semejantes. Todo pueblito tenía correo, lo que no significaba que hubiera edificios o locales para ese propósito. No, el encargado del correo era el dueño de algún negocio, y cuando no, el teniente político asumía el papel; posteriormente el encargado generalmente era el telegrafista.

En la región oriental, hasta bien entrado este siglo, era el ejército el que tenía a su cargo el servicio postal. Debo a la amabilidad del señor Eduardo Braun, de Quito, la carta que reproduzco (fig. 1): procede del oriente y fue entregada sin franqueo ni multa. Haciendo un paréntesis del tema principal de esta nota, lamentaremos siempre la falta de información y documentación al respecto de esta función social de nuestras fuerzas armadas, y quiera Dios que alguien con más tesón y suerte que el autor, pueda escribir al respecto documentadamente.

Volviendo al tema, el correo hacía los negocios, mantenía unida a las familias, era mensajero del amor, hacía la Historia y la documentaba. En cuanto a la administración pública, incluso al doctor García Moreno, siempre en movimiento, el correo era su ama principal de gobierno, así como era el brazo de la justicia.

En resumen, el Correo, así con mayúsculas, era factor de progreso, de civiliza-

ción, de cultura, de comercio, de unión familiar y afectiva, de información, de tal forma y en tal manera, que se nos hace difícil de creer a los que en la actualidad gozamos de los teléfonos DDI o del Fax, y que incluso contamos con los correos paralelos, confiables y eficaces (tanto más caros como su diferencia sobre el correo).

La figura 2 ilustra una carta de Guayaquil a Nueva York, despachada el 9 de mayo de 1871 y recibida por el interesado el día 13 de junio de 1871 es decir que de mano a mano, en ese tiempo se podía enviar una carta a tanta distancia en tan sólo 35 días. No olvidar que el correo viajaba a vapor hasta Panamá, de allí cruzaba el istmo en ferrocarril y tomando otro barco llegaba a Nueva York. El tiempo empleado en la navegación era generalmente entre 4 y 5 semanas, es decir que el correo entregaba la correspondencia en el TERMINO DE LA DISTANCIA.

Por los años 30 don Justo Campaña, un poco más joven que en la actualidad, sabía la fecha exacta de la llegada del correo del norte. El mismo día del arribo del barco, don Justo recibía su correspondencia. Si había valija anunciada hacia el norte en el pizarrón que se exhibía a ese propósito en las oficinas del correo, don Justo podía contestar su correspondencia al día siguiente de recibida. Cuenta el mismo don Justo que alguna vez cambió estampillas por máquinas fotográficas a una casa de Viena, y recibió cumplidamente, una a una, las diez cámaras, así como una flauta de plata encargada por un cliente, don Federico Coronel, exRevisor de Cuentas (actual Contraloría). ¡O tempora!, ¡o mores!

El verdadero Correo nos alcanzó en el Colegio Alemán de Quito cuando recibíamos de Salinas, frascos de dulce de pechiche, que tanto me gustaban. Recordamos posteriormente, en el año de la "gloriosa" (la revolución del 28 de mayo de 1944), como una inolvidable tía nos mandó un lapicero de plata. Descontado el hecho que ahora se produce industrialmente el dulce de pechiche (lo recomiendo), por lo que se vende en todas partes todo el tiempo, nadie desearía recibir un apestoso amasijo del dulce dañado y vidrio triturado.

Lamentamos el giro anecdótico y personal de estos recuerdos pero esas son nuestras razones para exigir un correo confiable, efectivo y eficaz como el que disfru-

taron nuestros padres, sin considerar los correos que gozan otros países, y pasamos al correo americano del tiempo de la segunda guerra mundial.

En la fachada del edificio del correo de la ciudad de Washington se leen los versos de Carlos W. Elliot:

Portador de nuevas y de conocimiento, / Instrumento del Comercio y de la Industria,
/ Promotor de mutuo conocimiento, / de páz y buenos deseos / entre los hombres y
las naciones.

Y eso y un poco más hizo el correo, que alivió el dolor de la separación de los soldados con sus familias, manteniendo vivas las relaciones afectivas. Nada menos que tres mil millones de cartas llevó el correo al exterior, trayendo a su vez otras tantas. Así mismo los combatientes enviaron a sus casas 17'323.000 libranzas (money orders) por un valor de US\$ 885'507.000, con la colaboración de las fuerzas armadas que contaban entre sus filas a no menos de 56.000 empleados del correo, y que hicieron efectiva esta colaboración.

El Correo americano, en esos tiempos de crisis aumentó el volúmen de piezas en un 37%, con una fuerza de empleados de 450.000 disminuída por la colaboración de una gran parte de ellos que pasaron al servicio militar, teniendo que ser reemplazado por neófitos y seguramente por jubilados llamados nuevamente a la actividad.

Al cierre del año fiscal de 1945 el correo contaba 122.000 buzones en las calles, "nuevísima" mejora que se quiso implementar en esta administración de nuestro minúsculo correo.

Han pasado los años y la comparación entre los Correos americanos de esa época y la actual nos dicen: el número de oficinas sigue el mismo; el número de los empleados ha subido a 800.000 personas, esto es un aumento de 77,77%, en cambio las piezas postales procesadas han subido de 38.000'000.000 a 160.000'000.000 que equivale a un incremento del 321,05%, de lo que deducimos que el rendimiento de este correo ha aumentado en un 236,85%. Y EL BUEN SERVICIO SE MANTIENE.

La conclusión es que el crecimiento del volúmen de la correspondencia definitivamente conspira contra el buen servicio, pero la voluntad de trabajo y la mística del servicio, con la honradez, el empeño en la capacitación, la búsqueda de nuevos métodos, el mejoramiento de las técnicas, el cuidado (mantenimiento y renovación) de los equipos, mejoran incluso la eficiencia y buena calidad en este caso de los correos, SIN AUMENTAR SUS PRECIOS FUERA DE LOS CORRECTOS PARAMETROS ECONOMICOS.

Y para terminar, los correos americanos necesitaron un promedio de sólo 3 nuevas estampillas durante los años de combate, y por supuesto el tema de estas estampillas fué la propaganda de guerra exaltando a los combatientes, alentando a los que se quedaron en casa y anunciando al mundo su férrea determinación de parar al Anti-Cristo, que entonces se personificaba en Hitler.



Fig. # 1: Carta procedente de BAEZA (# 223), dirigida al señor Daniel B. Hidalgo, del 24 de abril de 1941, recibida en Quito el 28 de los mismos mes y año. SIN ESTAMPILLA. ¿Tenían franquicia los habitantes del Oriente?.



Fig. # 2: El anulador es el así llamado "C41" de la oficina consular inglesa de Guayaquil; el sello fechador Guayaquil; la marca N.Y. STEAMSHIP, y, el sello de tránsito de Panamá. ENVIADA DE GUAYAQUIL EL 9 DE MAYO, RECIBIDA EL 13 DE JUNIO.



LOS SELLOS ECUATORIANOS.

Por Justo P. Campaña Z.

Continuación.

Entregas sucesivas de la Primera Emisión.

II

Funkhouser cita a Hache et. al. como mencionando la aparición de la viñeta de un real color pajizo, el 10. de julio de 1865, pero he visto en la colección Sadum, un ejemplar claramente usado en Quito el 5 de abril de 1865.

Según Phillips (Stanley Gibbons) el 28 de diciembre de 1865 habría sido usado el real en otro color que se ha pretendido para uso internacional solamente, el verde. La tonalidad del nuevo ejemplar es verde amarillo o verde claro. El Stamp Collectors Magazine publicó la fecha exacta de emisión como vendida mucho más temprano: abril de 1865. En la colección Rosenthal figura un ejemplar con matasello de Quito, fecha del 29 de de abril de 1865, y poseo en mi colección otro usado en septiembre del mismo año, en todo caso anterior a la fecha generalmente aceptada como la de su aparición.

Phillips señala el real amarillo ocre como aparecido en Mayo del mismo año, pero no tenemos material con fecha para poder comprobarlo.

Según el mismo autor, que era contemporáneo de la primera emisión ecuatoriana, y estaba bastante informado, el 8 de agosto habría circulado el real en tono pajizo-naranja, pero hemos encontrado un ejemplar usado en Guayaquil con cancelación más temprana: el 3 de agosto de 1865 (Colección Sadum).

En marzo de 1866 habría circulado el medio real azul intenso (Munk-Hohl Handbuch), pero no hemos podido encontrar matasello con fecha en la gran cantidad de ejemplares que hemos examinado hasta el momento que escribimos en las colecciones locales especializadas.

El real verde oscuro que se cita como emitido en marzo de 1866, figura con cancelación muy clara de Quito, el 20 de enero de 1866 en la colección del señor Héctor Morla.

En dicha colección figura un ejemplar del real amarillo oro, sobre legítimo papel azulado usado el 22 de junio de 1866.

Según Phillips, el 4 reales habría sido emitido en su tono rosa-rojo en Julio de 1866.

Este sello que he calificado como el más raro e interesante de los sellos ecuatorianos, pues lo es en mayor grado cada día, si auténtico, ha sido impreso en diferentes tonos durante el período de 1866 a 1872, que va del rojo rosa al rojo sangre, rojo ladrillo y rojo bruno, hasta el bermellón oscuro.

Fué objeto desde pocos años de aparecido, de manejo inescrupuloso aún de los propios impresores, y que no es sino la precursora de todas las impresiones que

se pretendan en el país, pues ya la serie de la Manumisión, y se asegura en Suiza, la reciente emisión del FF. CC. a San Lorenzo, habrían sido objeto de manejo doloso en su impresión.

Luego en 1890 y 1898 se efectuaron pseudo reimpresiones, que son realmente falsificaciones, como se desprende de los estudios e investigaciones recientes, y una de estas reimpresiones ha mantenido confundidos a los propios expertos que nos hemos equivocado por muchos años con respecto al tiraje clandestino, que se ha ofrecido cancelado con los matasellos originales tomados del propio despacho de la Dirección de Correos de la época.

El grabado fue efectuado por doña Emilia Rivadeneira de Heguy, y Funkhauser (The Pan American Philatelist), hace reconsiderar un punto de vista mio publicado en 1936, acerca de que a la artista le sirvió de modelo un sello de un peso de la emisión de Colombia de 1865-68. Con verdadera certeza, al comparar el sello de México (cualquier denominación) de la emisión de 1864 con el sello de cuatro reales de 1866 del Ecuador, se encuentra la copia exacta del mismo. De todos modos, como calificué a la señora Rivadeneira en 1936 de copista, el calificativo queda en pié.

Este artículo llevará detalles posteriores acerca de las dimensiones y características de los genuinos y de los ejemplares falsos, de manera que en lo futuro los aficionados no se confundan, pero debo decir que para comparación dispondrán siempre de muy escaso material de esta denominación. Creo que no hay más de una treintena de ejemplares genuinos entre todas las colecciones, muchas de ellas muy valiosas, en Guayaquil, e ignoro cuántos habrán en Quito, Cuenca, etc., pero no creo que existan más que en esta ciudad, si se toma en cuenta que medios reales azules y reales amarillos hay varios centenares.

Corroborando a Phillips, poseo en mi colección un sellos de cuatro reales color rosa rojo con anulador de Quito del 4 de julio de 1866, y aunque hay bellos ejemplares en todos los tonos y matices, así como de las diferencias del espacio ocupado por las armas nacionales, que en vez de un óvalo, tiende a aparecer un círculo, no podemos precisar las fechas exactas de su aparición, por estar anulados generalmente con la grifa a rombo de puntos con "franca", o la cancelación francesa de Reixheim que se aplicaba, parece, en Quito.

En la colección Sadum figura el sello de real oliva intenso usado en Guayaquil, el 19 de febrero de 1866 (Kohl lo menciona como emitido el 14 de marzo de 1866) mientras en la misma colección figura un amarillo oliva usado el 10. de noviembre de 1866.

El sello de un real naranja rojo, entre tantos de los que figuran en colecciones locales, el Dr. Sadum posee uno cancelado el 11 de noviembre de 1866.

Esta colección enriquecida a base de los mejores ejemplares del Dr. Amador (N.R. Doctor Esteban Amador Baquerizo) - exAkermann, exFerrari, es la que mayor número de ejemplares con sellos hablados (N.R. esto es con el nombre de la ciudad y la fecha) posee entre las del Puerto, mientras que el señor Héctor Morla posee

mayor número de cartas que complementan los datos más aproximados a las fechas emisoras.

El sello de un real naranja castaño hay, en la misma colección, la cancelación del 21 de mayo de 1867; figura allí el medio real azul ultramar, aunque se sospecha tonalidad en inmensas gamas del color, cambios de agentes químicos en las tintas, la acción del tiempo sobre esos agentes químicos que crean mayor variedad e influencia sobre los diferentes tipos de papel que se emplearan, y hasta los restos de los adhesivos dejados sobre los ejemplares aún usados, hacen aparecer como transparentes algunos papeles, que son motivo de confusiones entre los mismos conocedores. Gibbons asegura que circuló en 1868.

El sello de un real verde azulado hay en la colección mencionada un ejemplar usado el 15 de septiembre de 1867.

Aunque Phillips (Gibbons) menciona el real amarillo impreso sobre papel listado como emitido en 1869, hasta la fecha no he podido ver sino un matasello sobre este muy raro ejemplar, en la colección Sadum, usado el 28 de febrero de 1871. El real amarillo cromo figura usado en la colección Sadum el 7 de abril de 1869, y en la colección Morla el 22 del mismo mes.

La falta de materiales para las impresiones, la escasez de aprovisionamientos, etc., hizo a veces recurrir a procedimientos primitivos para la confección de las tintas a la "Fundición de Tipos" de Manuel Rivadeneira, contratista desde 1864 para la impresión de los primeros sellos postales ecuatorianos. Así se encuentra abundante cantidad de sellos que fueron impresos en la denominación de medio real, con una mezcla de añil usado por las lavanderías para la blanqueada de la ropa, con aceites no muy fijadores. A estos tiempos la caliza del añil al desprenderse ha dejado sellos pálidos apenas afectados por el aceite y casi sin color. Por tal naturaleza, tampoco se pueden sumergir en agua; de los sellos impresos por tal procedimiento no queda pues sino la sombra de la tinta añil y el matasellos que los cancela.

La caliza se regaba sobre la hoja impresa y allí surgió también la confusión de los sellos de medio real sobre papel azulado, pues se impregnaban por anverso y reverso, dando la impresión de estar tirados sobre papel azulado de origen. Pero existen, efectivamente, sobre papel azulado, no los añiles precisamente, sino los azules de tintas extranjeras, y aunque Gibbons sostiene que comenzaron a circular el 12 de octubre de 1871 los sellos de un real amarillo, en la colección Sadum existen el real amarillo cancelado con fecha 8 de marzo de 1873, y el medio real azul en la colección Morla, usado el 21 de junio del mismo 1873.

No se ha precisado cuándo circularon los sellos en papel cuadriculado, pero he visto en la colección Morla un medio real (extraordinariamente raro) usado el 20 de agosto de 1867, que me parece genuino. En cuanto a los sellos del real que se menciona como impreso en el año de 1872, habría que establecerlos como correspon-

dientes en su tonalidad a los sellos aparecidos del real amarillo y las varias gamas y tonos diferentes en las distintas fechas del papel sin cuadrícula. Existen en las mal llamadas reimpresiones (verdaderas falsificaciones) también con papel cuadrulado, así como del papel azulado que se lo imprimió sobre cuadernos de escolares o papel a listas azules al reverso.

Hemos citado unas pocas fechas como básicas, pero este trabajo no puede ser dogmático, y es de esperar que otros aficionados sean tan gentiles, que si poseen ejemplares con matasellos anteriores a los reseñados en estas notas, en las tonalidades indicadas, y aún de las no citadas, nos faciliten la información para conocimiento de los aficionados.

Los canceladores eran aplicados en la mayor parte de las veces sobre la carta y una parte mínima sobre los ejemplares ahora en estudio, o anulados por sellos mudos, y de ahí los problemas determinados en este trabajo.

Características de las estampillas genuinas.

III

Sellos de medio real: dimensión de 18.4/5 a 19.1/4 por 22.3/5 a 23 milímetros. El sol del Escudo de Armas lleva 17 rayas y tiene a la izquierda trece hojas bien visibles.

Sellos de un real: 19 a 19.1/5 por 23 a 23.1/5 milímetros. Sol de 17 rayos, teniendo 78 perlas en el círculo que contiene el Escudo, y además el barco bien definido.

Los sellos de estas denominaciones que no conservan estas características son falsos.

Las estampillas de cuatro reales han sido las de mayor motivo de falsificaciones. Desde que se imprimieron las propias pruebas, por su denominación elevada, fueron objeto de manipulación, aún de parte del contratista, para fines de coleccionismo. Estas pruebas y ensayos originales de la grabadora Sra. de Heguy, han circulado mucho tiempo en el mercado local, y como estaban canceladas en gran mayoría con sellos de oficinas de correos que eran genuinos, crearon confusión entre los aficionados.

También las reimpresiones o falsificación de parte de la misma señora para "satisfacer demanda de coleccionistas", años más tarde, y que en la prensa internacional filatélica se describiera como reimpresión de 1890, siendo realmente una nueva plancha hecha clandestinamente, que se imprimió generalmente con la tinta de color rojo ladrillo, exactamente como la empleada en pruebas y ensayos que se presentaron para aprobación del Gobierno en 1866.

Continuará en el próximo número.